

“ENTRE CIELO Y TIERRA. EL PERFIL URBANO DE VALENCIA”

Jorge Llopis Verdú, Ana Torres Barchino.
Universidad Politécnica de Valencia

Campo di Recerca: *From "Signs" To Simbols: Vault's Geometry*

ABSTRACT.

La ciudad, espacio cultural humano por excelencia, surge y se desarrolla asentada en el territorio. Su forma y su espacio es horizontal, responde a los usos del hombre, a sus necesidades. Pero la ciudad, como espacio cultural por antonomasia, en el que se desarrolla la vida y la muerte, es la expresión máxima de “lo humano”. Y la ciudad, su forma, responde a los anhelos de la cultura que la forman. Desde el territorio, la ciudad se eleva hacia el cielo, hacia el infinito, mostrando la relación entre cielo y terreno a través de sus torres y sus cúpulas reflejo del sueño del hombre por alcanzar el infinito.

The city, human cultural space for excellence, emerges and is seated in the territory. City form and space is horizontal, responds to the uses of men, to their needs. But the city, as the more representative cultural, where life and death develops, is the highest expression of human culture. In the city, its form, responds to the yearnings of the culture that formed. From the territory, city rises to the sky, towards infinity, showing the relationship between sky and ground through its towers and domes, reflection of man's dream to reach the infinite.

Introducción

En el imaginario cristiano el hombre es una criatura deudora de un acto divino de creación. Pero desde esta posición de criatura creada, el hombre se ubicó en el centro del universo, se soñó realizado a “imagen y semejanza” del creador, dotado de parte de ese espíritu divino y capacitado para emular, siquiera pobre y parcialmente, al Dios que adoraba. Determinó que la vía más segura para emular la perfección divina de la Creación material era comprender su estructura e imitarla, en un intento de trasladar a su obra parte, siquiera irrisoria, de la magna obra de la creación.

Históricamente, la arquitectura ha sido una ciencia humana que aspira a imitar el acto de la creación del Universo material. Otras artes o ciencias centran su atención en el ámbito de las ideas, en lo espiritual; pero es la arquitectura, el arte de construir materialmente un mundo, la actividad humana que más se asemeja al acto creador de “materializar el Universo”. Es por ello que desde sus inicios, el acto de concebir arquitectura se haya basado en el intento de comprender las leyes de la creación material, buscando las leyes ocultas que dan forma al Universo para, en un acto de osadía, intentar emular al creador. El hombre acentuaba así su condición central en este vasto espacio en el que habitaba.

Y entre todos sus actos de proyectación espacial el más complejo es la ciudad. La ciudad es la más acabada forma de la convivencia humana: el ámbito en el que se desarrolla su cultura. Su forma es tanto la solución proyectual a las necesidades funcionales de la vida diaria, como el reflejo de las ideas e ideales de los seres humanos que la habitan.

Desde siempre el hombre ha conformado la ciudad a imagen y semejanza de sus ideales, convirtiéndola en imagen de su visión del cosmos, tanto del universo físico como del espiritual, anhelando trasladar a su estructura formal la imagen del cielo eterno e inmutable. La ciudad como analogía de la perfección divina y de su creación.

La ciudad cristiana: Imagen del cuerpo de la Iglesia.

La cultura occidental nace y se desarrolla en la ciudad. Mientras algunas culturas asiáticas son culturas “extensas”, dispersas por las estepas y llanuras, la cultura occidental se concentra en el espacio urbano. Es el fruto de la continua interacción entre los seres humanos en un espacio acotado, obligados a conocerse y entenderse. Así, constreñidos en espacios limitados, alejados de la Naturaleza, tuvimos que desechar el panteísmo como idea del mundo. Si el entorno en el que se desarrolla la vida no está directamente creado por Dios, si en el espacio urbano no se refleja directamente la magnificencia natural de su creación, el hombre se ve abocado a diseñar la ciudad a imagen y semejanza de la obra divina como única opción para agregar la perfección creadora de dios a sus vivencias cotidianas. El nómada vivía cada día inmerso en la Naturaleza, el habitante urbano mediterráneo construyó su hábitat, y buscó reflejar en el mismo las características de la creación.



Fig.1. La Cabaña primigenia en el "Ensayo sobre la Arquitectura" de Marc Antoine Laugier, publicado en París en 1755.

Y sin embargo, en los inicios del Cristianismo este ideal urbano estaba ausente. Para San Agustín, la Iglesia, entendida como conjunto de creyentes, estaba desvinculada de un locus concreto. El cristiano debe perder el apego al lugar en que se vive. San Agustín expresó este precepto como la obligación del cristiano de realizar “un peregrinaje en el tiempo” y escribió en *La Ciudad de Dios*:

*“De hecho, se cuenta que Caín edificó una ciudad, mientras que Abel, como si fuera un peregrino sobre la tierra, no construyó ninguna. Pues la verdadera Ciudad de los santos está en el cielo, aunque aquí en la tierra produce ciudadanos mientras vaga como en un peregrinaje en el tiempo en busca del Reino eterno”.*¹

En el inicio la *ciudad* y la *comunidad de la Iglesia* no eran equivalentes, posiblemente porque para los primeros cristianos la ciudad estaba íntimamente ligada con el paganismo. Pero conforme el Cristianismo inició su vía a la institucionalización, la ciudad pagana fue progresivamente ocupada. El sentido cristiano de la vida fue

extendiéndose en los espacios paganos, desplazándolos hasta exterminarlos, iniciándose así un proceso de conversión formal y espacial de la ciudad a partir de postulados cristianos. La simbología cristiana pasó a controlar la forma urbana en un proceso que duró siglos, pero que acabó por conformar una imagen que reflejaba la estructura de la creación divina en los términos en los que el Cristianismo la interpretaba.

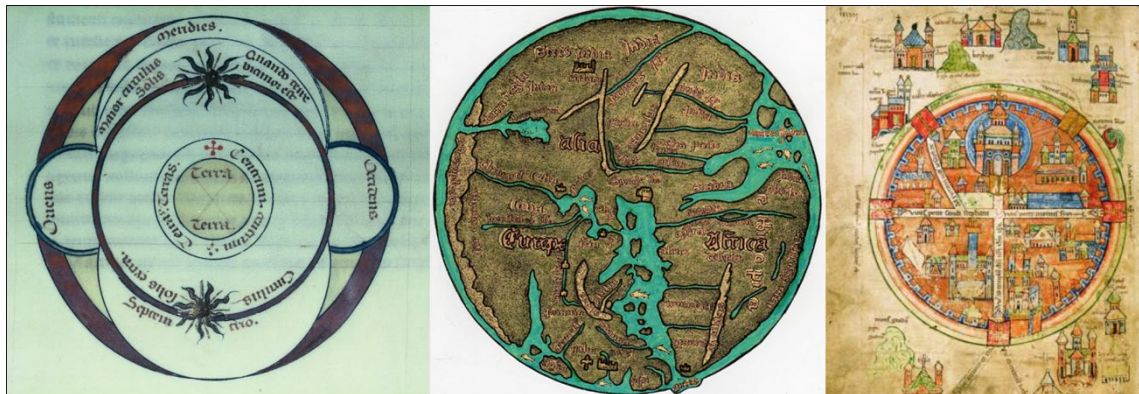


Fig.2. Diagrama que representa la Tierra con el círculo del sol dentro del círculo del universo, de un manuscrito francés de Petrus Alphonsi, (3º Cuarto del S.XIV)

Fig.3. Mapa del mundo conocido por los europeos en 1417, realizado por Guillermo Fillastre, Arzobispo de Reims, en un manuscrito del geógrafo latino Pomponio Mella. En el centro del mismo se encuentra Jerusalén, representada por un dibujo de un castillo amurallado.

Fig.4. Ilustración de la Crónica de las Cruzadas, de Roberto el Monje, Mapa de Jerusalén. S.XIII

Se identifica de esta manera el *cosmos humano* que es la ciudad con el *cosmos universal* en tanto que creación divina, pese a que la realidad, obstinadamente irregular e informe, se resiste a adoptar las idealizadas formas de la cosmogonía cristiana. De aquí surge una tradición en la representación de la ciudad que refleja, en último término, la idea que la cultura occidental tiene de la forma urbana perfecta; la ciudad descrita por los teóricos, tanto arquitectos como teólogos, que reflejaría, en último término la armonía que la Iglesia soñaba para la comunidad cristiana.

La Valencia idealizada: una historia de la evolución de la imagen de la ciudad.

Valencia, como cualquier ciudad del Occidente cristiano, participa de esta voluntad de perfección idealizada. Y será Francesc Eiximenis, uno de los principales teóricos valencianos del S. XIV quien represente esta identificación entre ciudad e Iglesia ². Francesc Eiximenis describió su ideal en la obra *Lo Crestià*, donde expone su ideal de una forma urbana regularizada en los siguientes términos: “*De la forma de la ciutat són estades diverses opinions; car dixeren les grecs filòsods, jatsia que après hi hagen ajustat queucom los savis crestians, e han dit, sumàriament, en esta materia: que tota bella ciutat devia ésser quadrada, car ret-se’n pus bella e pus ordenada*” ³. La geometría como génesis recuerda en su planificación final la ciudad planificada clásica, con su estructura reticular y la existencia de ejes centrales rectilíneos cruzándose en la plaza principal. Ideal que, retomado desde bases distintas en el Renacimiento italiano, “contaminará” conceptual y visualmente la idea de la ciudad. ⁴

La ciudad de Eiximenis es reflejo del anhelo de regularidad que caracterizaba el entorno cultural del escritor valenciano; anhelo que se reflejaba en las imágenes regularizadas de la ciudad. Así hay que entender la vista anónima de Valencia del año 1538, que se conserva en el libro de Pedro Antonio Beuter titulado *Primera parte de la Crónica*

General de toda España, y especialmente del reyno de Valencia, del año 1538, que inicia una tradición de larga duración en el tiempo, como atestigua la *Vista meridional de la ciudad de Valencia* contenida en el mapa obra del jesuita Francisco Antonio Casaus, del año 1693.⁵



Figs.5 y 6. Vistas de Valencia de Beuter (1583) y Casaus (1693)

La forma urbana se *regulariza* para asimilarla al círculo, figura que en su perfección regular representa lo celestial. La palabra latina *caelum* significa cielo, firmamento y forma circular, y en la simbología cristiana se identifica con la eternidad, sin principio ni fin. La forma urbana se asemejaría así a la magna creación divina: el Universo, caracterizado por la forma circular de la bóveda celeste.

Las primeras imágenes representan la idea de ciudad, más que la ciudad misma. Habra que esperar hasta la publicación en 1550 por Sebastian Münster de la *Cosmographia Universalis* para encontrar la primera colección de imágenes de ciudades modernas. Y posteriormente hasta la publicación por Braun i Hogenberg, de las *Civitates Orbis Terrarum*, para alcanzar una madurez naturalista en la que la ciudad deja de ser forma simbólica para adoptar características visuales naturalistas. Se inicia así una dualidad entre imagen simbólica y ciencia que acompañará la representación de la ciudad durante los siguientes 300 años. Dualidad que refleja las dos almas de lo urbano: Simbolo y Ciencia como imagen de Iglesia y Sociedad Civil.⁶



Fig. 7. Vista de Toledo. Braun i Hogenberg, de las *Civitates Orbis Terrarum* (1572-1617)

Y sin embargo las primeras representaciones de la ciudad si bien regularizadas, reflejan una realidad muy distinta a la que posteriormente caracterizará las ciudades cristinas barrocas. Las imágenes simbólicas que reflejan la idea cristiana de la ciudad de los siglos posteriores.

La Iglesia institucionalizada, organización triunfante, ocupó progresivamente mayores cuotas de poder. Y en la ciudad el espacio es poder. Ubicada en el centro urbano, erigía sus sedes –las catedrales- en oposición al castillo o al concejo, espacios del señor y de la burguesía urbana. Y este poder, idealmente ilimitado en tanto que reflejo de la voluntad divina, se evidenciaba visualmente en la progresiva implantación de edificios catedralicios cada vez mayores, más altos, más grandes, dotados de altas torres que apuntando al cielo, empuñaban el resto de edificios de la ciudad.



Fig. 8. Perspectiva escenográfica de Valencia.
Thomas Planes Sculp. (1738)

Se inicia en este punto un proceso de progresiva transferencia de los espacios urbanos desde el burgo a la iglesia. En Valencia, durante los 300 años que van del 1500 al 1800 las instituciones eclesiásticas –parroquias, conventos, monasterios, sede episcopal, etc...- amplían progresivamente sus límites, hasta convertir la ciudad en convento. Se completa así el simil entre ciudad y monasterio de la que es deudora el plano del Monasterio de San Gall ⁷. Ya no es que el monasterio sea una ciudad pequeña, organizada a imagen y semejanza de la idea que la Iglesia tiene de la Sociedad, sino que la ciudad deviene en espacio conventual; espacio que entre el suelo propiamente dedicado a instituciones eclesiales y edificios pertenecientes a las mismas, en Valencia superan ampliamente la mitad del suelo urbano.

Así, conforme la Iglesia toma la ciudad, la imagen simbólica, inicialmente determinada por la idealización de su contorno (circulo), pasa a estar determinada por la tensión ascensional de las torres y campanarios hacia el cielo. La ciudad, inicialmente definida como entidad regular insertada en el territorio, se eleva hacia el cielo, hacia el infinito, simbolizando así la relación entre el espacio urbano –cosmos humano- y el firmamento –cosmos divino-.

La ciudad deja de representarse en vista aérea para ser representada en perfil. Frente al punto de vista elevado, idóneo para representar la idealizada forma circular, el punto de vista bajo permite reflejar la tensión ascendente de las torres y las cúpulas. La representación de la ciudad pasa a reflejar no tanto la imagen simbólica de la comunidad cristiana perfecta como imagen del triunfo social de la Iglesia. La imagen refleja no tanto lo que la sociedad cristiana debe ser como lo que es: una sociedad plenamente integrada con la propia institución eclesiástica.



Fig. 9. Naumachia y parte de la ciudad de Valencia. Carlos Francia (1755)

Habrá que esperar a que la Ilustración y la revolución burguesa borren el Antiguo régimen para asistir a un cambio profundo de imagen. A la ciudad idealizada, y a la ciudad-convento, les seguir  la ciudad burguesa. Un espacio que abandona todo simbolismo para convertirse en propiedad, y como tal considerada, en producto. La imagen de la ciudad burguesa moderna es el resultado de medir, acotar, registrar y calcular beneficios. La ciudad deja de representar concepto alguno para ser definida objetivamente. Planos catastrales, parcelarios y topográficos pasan a reflejar la idea de espacio urbano como mercancía. La imagen ideal es la planta racionalmente levantada. La distancia conceptual la marca la diferencia entre la imagen de Valencia de *Anthonie van den Wjingaerde* y la de Alfred Guesdon ⁹. La primera, pese a su voluntad naturalista, idealiza la realidad; la segunda describe fiel y fríamente el espacio de industria y rentas en la que la burguesía la había convertido.



Fig.10. Vista aérea de Valencia. Alfred Guesdon (1858)

A modo de corolario

La ciudad es la expresión última y más compleja de los anhelos de la Arquitectura. Su forma e imagen representa los ideales y las ideas de las culturas que las crearon; y su representación lleva esta biunívoca relación al límite. Su forma debía reflejar la imagen simbólica que la sociedad tenía de sí misma; imagen extraída, en el caso del Occidente cristiano, de la visión idealizada del cosmos creado por Dios.

Su representación regularizaba las carencias y salvaba las incoherencias. Si la ciudad debía reflejar en su forma el orden cósmico, y si la imperfecta realidad del limitado ser humano no llegaba alcanzar este ideal, la representación evidenciaba el ideal antes que la realidad. La imagen de la ciudad representa, por lo tanto, la imagen que la sociedad tiene de sí misma en cada momento; en un momento de nuestra historia, cuando Iglesia y ciudad se asimilaron en una sola realidad, la ciudad se alzó hacia las alturas, buscando fusionar cielo y tierra; y la representación, reflejando la oposición entre el territorio y el cosmos, unidos por las verticales de las torres y campanarios de la *Ciudad-Iglesia* evidenció esta ansia de eternidad.

1. San Agustín. *La ciudad de Dios*. Tecnos, Madrid, 2007.
2. Eiximenis nace en Girona. Estudió en Oxford y viajó por diversas ciudades de Europa, tales como París, Colonia Roma y Toulouse. Residió en Valencia entre los años 1383 y 1408, fecha en que fue nombrado obispo de Elna, para fallecer Perpiñan el año 1409. Sobre la figura de Eiximenis y su formación medieval ver Vila, S. *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. Valencia, 1984. pp.23 y ss.
3. El *Llibre Dotzè del Crestià*, fue escrito entre los años 1384 y 1385. Existen diversos manuscritos conservados en: Archivo de âlacio, Barcelona, fines del s.XIV; Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, s.XIV; Bibliothèque Nationale, París, s.XV.; Archivo Episcopal, Vich, s.XV.; Sala del Consejo, Valencia, s.d.; y Biblioteca Metropolitana, Valencia, 1453. Ediciones impresas en Valencia, por Lambert Palmart (1484) y por la Academia en Barcelona (1896). En Vila, S. op. Cit, 1984, p.148.
4. Llopis, J. y Torres, A. Utopía y ciudad: la imagen de Valencia de Anthonie van den Wijngaerde. EGA nº13, 2008, pp.114-119
5. Eximinenis, F. *Llibre Dotzé de Lo Crestià*. Cap. CX.
6. Sennett, R. *Carne y piedra*. Alianza, Madrid, 2007.
7. Horn, W. y Born, E. *The Plan of St. Gall*. University of California Press. 1980.
8. Sobre el análisis detallado de la representación de Wjingaerde y los edificios en ella representados ver: VV.AA: *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wjingaerde*, Valencia, 1990 y Roselló, V.M. y Esteban, J. *La façana septentrional de la ciutat de València*, Valencia, 1999. pp.17-24
9. VV.AA: *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wjingaerde*, Valencia, 1990. Y Quirós Linares, F. *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX : vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon*. Valladolid. Ambito, 1991.